

# Autoeficacia: un acercamiento al estado de la investigación en Latinoamérica

Self-efficiency: an approach to the state of research in Latin America

Artemio Esteban Yevilao Alarcón<sup>1</sup> | Instituto Superior de Comercio, Chillán, Chile | [aeyevilao@gmail.com](mailto:aeyevilao@gmail.com)

Enviado: 20 octubre 2019

Aceptado: 10 noviembre 2019

## Resumen:

El constructo autoeficacia ha adquirido relevancia en el ámbito educativo e investigativo, hecho que se explica por el carácter predictivo que tiene sobre la motivación y el aprendizaje. Es por ello que resulta importante una revisión del estado actual de la teoría de Bandura, focalizando en estudios realizados en el contexto latinoamericano para una mayor identificación. La revisión de la literatura indica que, en Latinoamérica, se encuentra una cantidad disminuida de investigaciones sobre el desarrollo de este constructo. Dato que permite plantear la necesidad de realizar nuevas investigaciones que faciliten la comprensión, y revalidación de uno de los componentes más importantes de teoría socio-cognitiva de Bandura, la autoeficacia.

**Palabras Claves:** Autoeficacia, Teoría social-cognitiva, aprendizaje.

## Abstract

The self-efficacy construct has gained relevance in the educational and research field, a fact that is explained by its predictive nature on motivation and learning. Because of this, a review of the current state of Bandura's theory is important, focusing on studies conducted in the Latin American context for greater identification. The literature review indicates that in Latin America, there is an insufficient amount of research on the development of this construct. This information shows the need to carry out new research to facilitate the understanding and revalidation of one of the most important components of Bandura's socio-cognitive theory, self-efficacy.

**Keywords:** Self-efficacy, social-cognitive theory, learning

---

<sup>1</sup> Gestor de Cultura Escolar. Candidato Magister en Educación, Universidad del Bío-Bío.

## INTRODUCCIÓN

El siglo XXI es un punto de choque entre la cultura escolar y la identidad propia de los estudiantes de nuestro sistema educativo. La tradición decimonónica de la escuela está en crisis, y se encuentra en un conflicto constante con las distintas identidades. Esta problemática es profunda, continua y se acentúa mucho más en el sistema público.

Los actuales resultados de las evaluaciones nacionales (SIMCE) que se han gestado en los últimos años, demuestran que el sistema municipal y público se encuentra en crisis. Esta se identifica a su vez con la crisis identitaria de los valores escolares del antiguo régimen centralizado de educación. Panorama que fortalece la crítica social que existe hacia el actual sistema educativo chileno, fundamentada en la complejidad de éste para adaptarse al cambio que las sociedades modernas necesitan. La génesis del sistema educativo antiguo no transmuta hacia las necesidades socioeducativas de las nuevas generaciones.

La escuela, además de ser un centro de formación académica y un espacio de construcción social, tanto de las identidades individuales como colectivas, constituye también un espacio afectivo desde el cual los niños/as y jóvenes se forman como personas, crean un sentido de pertenencia y logran perfilar su desarrollo socio-emocional. El percibir apoyo de los docentes y de sus padres, el comprobar que se es valorado permite el auto-reconocimiento en el otro (Gálvez, 2015).

Este proceso involucra tanto a los alumnos como a los propios docentes dado que profundiza y fortalece el sentido de pertenencia, propiciando un ambiente apto para el desarrollo de ideas, acciones y actitudes. El fortalecimiento en la identidad escolar es fundamental para el alcance de un proceso de aprendizaje efectivo y en mayor medida para el cumplimiento de los proyectos educativos que los establecimientos chilenos buscan (Bellei, 2004).

Esto último puede ser fortalecido por la autoeficacia, que según la teoría socio-cognitiva de Bandura, se define como un mediador entre la competencia y el rendimiento académico, dada su capacidad para modificar procesos cognitivos-conductuales. La autoeficacia es la creencia en la propia capacidad de organizar y ejecutar los cursos de acción necesarios para gestionar las situaciones posibles. En otras palabras, la autoeficacia es la creencia de una persona en su capacidad de tener éxito en una situación particular. Bandura describe estas creencias como determinantes de la forma de pensar, de comportarse y de sentir (Chacón, 2016).

Pero el fortalecimiento de la autoeficacia no es un proceso unidireccional, al contrario, este proceso es permeado por una serie de factores externos al individuo. Las creencias de los docentes, las expectativas de las familias, la verbalización de estas, el estado anímico, los ejemplos en nuestro entorno y los procesos educativos, entre muchos otros factores, definirán la percepción de autoeficacia que los alumnos poseen de su propio proceso (Barca-Lozano, Almeida, Porto-Rioboo, Peralbo-Uzquiano y Brenlla-Blanco, 2012).

Si bien este pequeño análisis introductorio plantea una influencia continua de la autoeficacia a los procesos y logros educativos, la investigación latinoamericana sobre esta línea no respalda su relevancia, no así los estudios hispanos o anglosajones, quienes en la última década han copado, y explorado,

profundamente la problemática señalada en sus distintos contextos (Rollo, Gaston y Prapavessis, 2016). Pocos son los estudios en la región latinoamericana, que abarquen la influencia educativa de la autoeficacia (Casas, 2016). Lo que no quiere decir que la masa crítica de investigaciones en otros ámbitos sea pobre, al contrario, la autoeficacia en el deporte, la salud, las ciencias y en la psicología, se plantea como una línea investigativa que constantemente genera nuevo conocimiento.

El presente ensayo reflexivo busca ser una revisión del concepto de autoeficacia y sus fuentes de origen, a partir de la revisión de distintos estudios Latinoamericanos, enfocado en el contexto educativo. Para su logro se desglosaron las fuentes de generación de autoeficacia, desprendidas desde lo propuesto por Bandura y se fundamenta su importancia en la percepción de autoeficacia en el contexto educativo, desde la visión de distintos autores. Estas fuentes de generación de autoeficacia son: Las experiencias directas las experiencias vicarias, la persuasión verbal, activación psicológica y emocional (Covarrubia y Mendoza, 2013).

### *La autoeficacia en educación: Acercamiento al concepto y a sus fuentes de generación.*

Desde que Albert Bandura postuló *"Self-efficacy: The exercise of control"* en 1977, junto a su teoría cognitiva social, el constructo autoeficacia ha tomado relevancia en varios ámbitos de la investigación social, médica y educativa. Esto se explica por el carácter predictivo que posee en relación al comportamiento de los seres humanos frente a diferentes tareas, tratamientos o conductas a las que este deba enfrentarse (Jácquez y Macías, 2013). Según esto, un alto sentido de autoeficacia percibida permitirá un alto nivel de logro y éxito en nuestras metas, tareas o desafíos. Pero un sentido de autoeficacia se presenta como un predictor claro de fracaso frente a los desafíos y un generador de altos niveles de ansiedad (Jácquez y Macías, 2013).

La autoeficacia forma parte importante de del autosistema de los seres humanos en conjunto a la autorreflexión, autorregulación y el autoconocimiento. Según Bandura, las actitudes de una persona, sus capacidades, su entorno y sus habilidades cognitivas ayudan al ser humano a la comprensión de sí mismo, al autoconocimiento, al entendimiento del sistema del yo. Este sistema juega un papel importante en la forma en que percibimos las situaciones y cómo nos comportamos en respuesta a diferentes situaciones (Contreras et al., 2005).

El ser humano es un agente que constantemente redefine y modifica su comportamiento. Esta reconstrucción, que posee características cognitivo-conductual, se lleva a cabo en base a los logros y fracasos que obtenemos en el diario vivir (Avalos, Oropeza, Ramírez y Palos, 2018). La autoeficacia se postula como un elemento que el proceso educativo debe poseer, ya que para el cumplimiento exitoso de las tareas que la educación plantea, se debe creer y sentir que es posible el aprendizaje. Es así como la autoeficacia se transforma en el predictor más efectivo sobre el rendimiento académico de los alumnos (Barca-Lozano, Almeida, Porto-Rioboo, Peralbo-Uzquiano y Brenlla-Blanco, 2012).

Según los estudios provenientes desde la psicología educativa, la autoeficacia interviene en la autopercepción que los alumnos poseen respecto a su capacidad para llevar a cabo diversas actividades, influyendo también en el esfuerzo, la persistencia, la motivación y las metas planteadas por los

lineamientos educativos (Barca-Lozano et al). Esto último demuestra que los estudiantes con elevados niveles de Autoeficacia, perseverarán en cumplir con sus tareas, a pesar de la dificultad de las mismas, y participarán más activamente que aquellos que duden de sus propias capacidades (Tabernerero, Arenas y Briones, 2007).

La influencia intrínseca entre rendimiento académico, metas y logros educativos es innegable, sobre todo si se fundamenta de esta manera este constructo. Un estudio realizado en España, por Casas y Blanco-Blanco (2016) pone de manifiesto la existencia de trabajos en todas las líneas clásicas de investigación sobre teoría cognitivo social y el concepto de autoeficacia, si bien con un grado de desarrollo, este estudio señala:

*“...Se muestra un predominio claro de los trabajos en el área de la autoeficacia, el rendimiento y la motivación (46%), seguido de los estudios de corte psicométrico (28%), los estudios en el área de la autoeficacia docente (17%) y los trabajos sobre autoeficacia vocacional y SCCT (9%)...”* (Casas, 2016; p. 27).

Si bien los estudios coinciden en la idea de que la autoeficacia por sí sola no predice un desarrollo académico eficaz, se plantea como un predictor claro de logro académico de este. Es por esto que se vuelve necesario, para la comprensión total del concepto de autoeficacia, el análisis de sus diversas fuentes de concreción. Ciñéndonos a la línea de lo que Bandura (1977) y otros autores, como Pajares (1997) y Zimmerman (2005), se planean como fuentes de autoeficacia a: las experiencias directas, las experiencias vicarias, La persuasión verbal, y la activación psicológica-emocional las que se describen a continuación (Avalos, Oropeza, Ramírez y Palos, 2018; Barca-Lozano et al, 2012; Bausela, 2011; Covarrubia y Mendoza, 2013; Ferreira, Azevedo, Ferreira, Machado, Graça y Campos, 2019; Haro, 2017).

#### *Las experiencias directas como fuente de Autoeficacia en educación.*

Para la educación actual los procesos educativos poseen un enfoque constructivista y activo desde el rol del estudiante, este es visto como constructor de sus propios procesos de aprendizaje. La metacognición, la autoreflexión, el autoconcepto y las distintas líneas del aprendizaje emocional, se han transformado en la piedra angular de procesos educativos exitosos. Es aquí donde radica la importancia de esta fuente, ya que estos lineamientos deben asegurar experiencias que fortalezcan la autoeficacia del estudiante frente a las distintas tareas de la educación. Un acercamiento presenta Contreras y otros (2005) en su estudio sobre *“Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes”* donde señala:

*Dado que una fuerte seguridad en la propia habilidad para dominar nuevas actividades puede operar de manera generalizada ante diferentes tipos de desafíos (Bandura, 2000), el ambiente educativo se constituye potencialmente en una fuente de satisfacción importante para el joven sí le permite ejercitar y poner a prueba sus capacidades y habilidades, favoreciendo la percepción de control sobre las situaciones e incrementando las expectativas de autoeficacia y su autoestima (Contreras y otros, 2005; p. 187).*

Esto demuestra que el aprendizaje enfocado en el alumno, con metas, respaldos del docente, de su familia y de sus propias experiencias aseguran un sentido de autoeficacia alto, lo que para distintos estudios de nuestro continente, se transforma en una verdad absoluta, sobre buen rendimiento académico (Sanzana, 2014; Sadat, Fahami y Kazemi, 2018). Pero esta fuente de autoeficacia puede ser un arma de doble filo para procesos educativos como los que priman en América, procesos donde los resultados demuestran un claro estancamiento de los procesos emocionales frente al enfoque académico reinante en nuestros sistemas, y en sus distintos contextos (Taberner, Arenas y Briones, 2007).

Ahora bien, al analizar la función de las experiencias directas en el fortalecimiento de la autoeficacia, pocos son los estudios empíricos que den muestra de la realidad latinoamericana y sus distintos contextos socio-educativos. Si bien todos siguen la línea de Bandura (2000), Zimmerman (2005) y Pajares (1996), podemos encontrar acercamientos a la realidad desde el área de salud, y en el sector educativo, en el subsector de educación física.

Estudios como *"Metacognición, autoestima, autoconcepto y autoeficacia"* de Esperanza Bausela (2011) y *"¿Cómo desarrollar la autoeficacia del estudiantado? Presentación y evaluación de una experiencia formativa en el aula de traducción"* realizado por María Haro (2017), fortalecen los planteamientos de Bandura sobre las experiencias directas de éxito y de fracaso. Estas son las que mayor influencia tienen en su creencia de autoeficacia, ya que todos construimos nuestra seguridad en nuestras capacidades de acuerdo a los logros que hayamos cosechado a lo largo de la vida y a las frustraciones que se hayan podido originar. Es así como vivir experiencias educativas constructivas y provechosas para el alumno se transforma en un elemento fundamental para el fortalecimiento del sentido de autoeficacia, vivir el éxito aumenta el sentimiento de bienestar, disminuye la ansiedad y fortalece el deseo de superación frente a distintos desafíos (Camacho, 2010). Este punto se vuelve importante ya que plantea una responsabilidad profunda a los sectores estatales, públicos, educativos sociales y familiares en la construcción de una educación que genere un fortalecimiento emocional de sus actores, en todos los niveles (Bellei, 2004).

Es decir, Cuando realizamos bien una tarea, mejoran nuestras expectativas de eficacia, ya que podemos sentir y concientizarnos del éxito, además, es probable que disminuya la amenaza de un fracaso potencial, lo que puede aumentar la persistencia en las tareas subsecuentes, y con un proceso adecuado, se puede ampliar el rango de alcance a todas las esferas de la vida, desde una visión cuasi-utópica. El éxito de la ejecución es una fuente poderosa de información porque proporciona experiencias directas de la habilidad personal (Caligiore e Ison, 2018).

*Las experiencias vicarias: Nos fortalecemos del otro.*

El autoconcepto, la autorreflexión y la autoeficacia, entre otros componentes del sistema del autoconocimiento, no solo se fortalece en desde el interior del ser, no sólo del "yo", sino también del "otro" (Furtado et. al., 2016). En palabras más sencillas también puede contribuir a las expectativas de eficiencia al observar que otros tienen éxito en una tarea que desarrollamos. La expectativa de que también podemos lograrlo se fortalece al ver a otros lograrlo.

Algunos estudios que fortalecen la idea de los procesos vicarios se pueden desprender del área de la educación Física donde la observación de los procesos de logro educativo, son analizados por los estudiantes de forma más directa (Camacho, 2010). Susana Camacho (2010) en su estudio sobre *"Autoeficacia percibida en conductas académicas y cuidado de la salud en recién egresados de la licenciatura de educación Física"* y Françoise Contreras et al. (2005) en su investigación nombrada *"Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes"* fortalecen la idea de que el grupo de pares, la familia, al ver a sus iguales cumplir tareas de forma exitosa, generan un crecimiento en el sentimiento de autoeficacia. En el sector educativo, y en el aula, este elemento se posiciona como un agente de aprendizaje social importantísimo.

Esta importancia radica en que al ver (o imaginar) a otras personas ejecutar exitosamente ciertas actividades, una persona puede llegar a creer que el mismo posee las capacidades suficientes para desempeñarse con igual éxito. Esta fuente de autoeficacia adquiere particular relevancia en los casos en los cuales los individuos no tienen un gran conocimiento de sus propias capacidades o tienen poca experiencia en la tarea a realizar (García-Fernández et al., 2010). El aprendizaje vicario es una poderosa fuente que fortalece las ideas de eficacia personal (Criollo, Romero y Fontaines-Ruiz, 2017, p. 64).

#### *La persuasión verbal: Motivar y persuadir.*

Bandura afirmó que las personas pueden ser persuadidas a creer que tienen las habilidades y las capacidades necesarias para tener éxito. Conseguir estímulo verbal de los demás, ayuda a las personas a superar la duda. De este modo, se centran en dar lo mejor de ellos mismos para realizar la tarea en cuestión (Covarrubia y Mendoza, 2013). La persuasión verbal tendrá mayor impacto en las personas que tengan una base razonable para los altos niveles de autoeficacia. La comunidad educativa puede animar a sus actores a rodearse de personas que crean en él, gestionar procesos educativos que fortalezcan estos ámbitos y que puedan proporcionar un estímulo realista. La combinación de refuerzo verbal y logro de tareas complejas aumenta la voluntad individual a ejercer un mayor esfuerzo para conseguir el éxito. Hacer que los individuos acepten comentarios de los otros sobre sus habilidades y que la cultura escolar se enfoque en fortalecer estos aspectos éticos-valóricos (Rozalén, 2010).

Al analizar la línea educativa de investigación latinoamericana son pocos los estudios empíricos que comprueban, desde los distintos factores externos, la efectividad de la persuasión verbal en la autoeficacia. Algunos de los estudios que relevan la importancia de la persuasión verbal, enfocan sus análisis en componentes de la comunidad escolar que interactúan directamente con los alumnos, estos son las familias y los docentes. Covarrubias y Mendoza (2013) en su estudio denominado *"La teoría de autoeficacia y el desempeño docente: el caso de Chile"* señalan que la persuasión verbal juega un papel importante en el desarrollo educativo y ético-Moral de los alumnos. En el caso de las familias, aquellas que presentan dinámicas familiares positivas, y que declaran verbalmente las altas expectativas que poseen a sus hijos, logran fortalecer una creencia permanente de autoeficacia en estos. Pero existe una problemática, ya que la forma adecuada de verbalizar estas expectativas, no debe poseer características de exigencias, sino que debe enfocarse en que el apoyo familiar es irrestricto fracase o tenga éxito en las tareas que desempeñe (Covarrubia y Mendoza, 2013). El desarrollar sobre-expectativas, expectativas falsas o ideas que se alejen de lo que realmente los hijos desean, son posicionan como elementos que

generan altos niveles de ansiedad, bajos niveles de logro y sobre todo, problemáticas socioemocionales (Contreras, y otros, 2005).

Desde la postura del docente, como promotor constante de expectativas hacia sus alumnos, la investigación reciente apunta a que debe ser un elemento que desde la formación inicial del docente debiese de estar presente. La función del docente, en una forma somera, consiste en convencer al sujeto que tiene las capacidades necesarias para lograr lo que se ha propuesto (Covarrubia y Mendoza, 2013). Esta definición es simple en relación al entendimiento de los procesos educativos, cognitivos y sociales que el ser humano experimenta a diario, pero puede entregar un sentido claro a la práctica docente, a su formación inicial y continua, en lo referente a educación emocional (Cara y Aranda, 2016).

Estudios como los realizados por Carmen Chacón (2016), muestran la necesidad de procesos formativos, en la FID, intencionados hacia profesionales capaces de motivar y fortalecer estos aspectos. En relación a la familia y su vinculación con la autoeficacia, existen pocos estudios exploratorios o descriptivos de esta variable, pero aun la primera es considerada uno de los elementos más eficaces de fortalecimiento de la autoeficacia ya sea con caracteres positivos o negativos (Caligiore e Ison, 2018; Jiménez, Concha y Zuñiga, 2012).

#### *Activación psicológica y emocional: El estado de ánimo influye en los logros.*

Siguiendo los postulados de Bandura sobre la autoeficacia, y sus fuentes de generación, corresponde desarrollar el segundo componente interno de fortalecimiento de esta. Para autores como Sánchez (2016), Haro (2017) y Zapata (2017) nuestras propias respuestas y reacciones emocionales ante situaciones también desempeñan un papel importante en la autoeficacia, siendo mediadores activos, y un filtro inmediato de nuestra actitud frente a las distintas tareas que realizamos (Guillén, 2007).

Los estados de ánimo, los estados emocionales, las reacciones físicas y los altos niveles de estrés pueden repercutir en cómo una persona se siente de forma negativa sobre sus habilidades personales, en una situación particular. Pero estados emocionales estables, con niveles bajos de ansiedad, permitirán a los alumnos, docentes, padres y actores del sistema educativo, un sentido de autoeficacia que fortalecerá los procesos educativos (Zapata y Gómez, 2017). Un ejemplo de esto es el que se encuentra al analizar el estudio de Natalia Guillén (2007) sobre *"Implicaciones de la autoeficacia en el rendimiento deportivo"* donde se señala que: *"Los estados fisiológicos tales como la ansiedad, el estrés o la fatiga, ejercen cierta influencia sobre las cogniciones, ya que sensaciones de ahogo, aumento del latido cardiaco, o la sudoración se asocian con un desempeño pobre, o una percepción de incompetencia o de posible fracaso"* (Zapata y Gómez, 2017; p. 26). Según esto Bandura señaló que lo importante no es la intensidad de las reacciones emocionales y físicas, sino más bien cómo son percibidas e interpretadas. De este modo, aprender cómo reducir al mínimo el estrés y cómo elevar el estado de ánimo ante tareas difíciles o desafiantes, ayudará a mejorar el sentido de autoeficacia.

Lo anterior queda en evidencia, desde la perspectiva latinoamericana, al revisar los distintos estudios de formación de profesores., en donde se demuestra que en los estados emocionales y fisiológicos funcionan como elementos mediadores de los distintos niveles de ansiedad, confianza y autoestima,

elementos que diferencian a profesionales reflexivos y eficaces, en desmedro de aquellos que no son conscientes de la importancia del control emocional, para el logro de sus procesos académicos, personales y sociales. (Sánchez, 2016). Es así como la autoeficacia es modelada constantemente por los estados emocionales del docente, de los alumnos y de las mismas familias. Esta percepción de autoeficacia frente a los desafíos pedagógicos que la escuela propone, son mediados por el estado emocional de sus actores (Castro, 2004).

## DISCUSIÓN

Al analizar lo descrito anteriormente, y fundamentando este análisis en los distintos estudios observados, podemos decir que la discusión sobre el concepto no se enfoca en la validez de este elemento, si no que en el efecto real que este posee sobre el desarrollo humano. Las principales áreas de investigación sobre esta temática, se enfocan en la medicina, donde encontramos acercamientos y postulados útiles para entender la relevancia de este en el desarrollo emocional de los pacientes estudiados y la superación de las distintas problemática que estos poseen, que al contrastarse con las investigaciones existentes sobre las áreas de educación, principalmente en el área de educación física, nos entregan un posible acercamiento a su influencia en el desarrollo educativo. Desde aquí se pueden realizar distintas interpretaciones de su efecto en educación, siendo entre ellas:

- Un paciente, cuyo sentido de autoeficacia sea alto, logrará un plus y una motivación que ayudará de forma progresiva a la superación de sus falencias, en contraste a aquel paciente que posee un bajo sentido de autoeficacia y que, según los estudios, presentará un efecto menos notorio en su mejoría. Al analizar y contrastarlo con los estudios en el área de educación física, que posee una masa crítica mayor de investigación aplicada sobre la temática, demostrará que posee un efecto similar en el logro de metas académicas de los alumnos. Mayor autoeficacia, mayor logro académico; menor sentido de autoeficacia, menor logro académico. Es así como la autoeficacia se transforma en el predictor más efectivo sobre el rendimiento académico de los alumnos (Barca-Lozano, Almeida, Porto-Rioboo, Peralbo-Uzquiano y Brenlla-Blanco, 2012; Roca, 2002).
- Los procesos vicarios o el observar como otros logran el cumplimiento de sus metas, fortalecen el sentido de autoeficacia. Nos fortalecemos al observar cómo nuestros pares, familias, docentes y nuestro entorno logran sus propios desafíos. esto nos permite proyectarnos en el logro de nuestras propias metas. La investigación existente, en las áreas estudiadas, plantea a este elemento como un factor preponderante en el desarrollo del alumnado (Haro, 2017).
- Las experiencias y vivencias directas, que alumnos y docentes viven son un elemento de desarrollo directo de la autoeficacia. Es así como nuestra vivencia y la relación que poseemos con nuestro entorno académico facilita el logro de nuestras metas, tanto personales como académicas. En esta punta la familia, la escuela, los docentes y nosotros mismos construimos desde nuestra experiencia un sentido de autoeficacia que definirá en gran medida nuestra capacidad cognitiva, social y académica (Gálvez, 2015; Sanzana, 2014).
- El rol de la familia, del entorno y de los docentes se plantea como un factor único e importante en el desarrollo de la autoeficacia del alumno, siendo su persuasión verbal y motivación la herramienta más fuerte que se posee para el desarrollo de este sentimiento. Aquel estudiante que no recibe retroalimentación positiva, apoyo familiar, ni motivación de su entorno no lograra

el logro de sus metas como aquel que si recibe estos elementos. Este último punto plantea un desafío para familias, escuela y la comunidad en general, ya que postula a estos, como elementos diferenciadores en el proceso educativo. Motivar y persuadir a un alumno es un trabajo de todos (Caligiore e Ison, 2018).

- Además de lo anterior los estados de ánimo, los estados emocionales, las reacciones físicas y los altos niveles de estrés pueden repercutir negativamente en el desarrollo de los estudiantes. Es necesario partir desde el análisis del estado emocional de los estudiantes, desde la entrega de herramientas de autocontrol emocional y el planteamiento de una educación que salga de la lógica academicista, y que centre su foco en la búsqueda de la felicidad de nuestros estudiantes, para el logro de una educación efectiva, útil y cercana a las necesidades del estudiante. De esta forma el estado emocional de estos permitirá el desarrollo de procesos educativo significativos. Un desafío para la escuela, las familias, el estado y la sociedad en general es el logro de una estabilidad emocional en nuestros niños y adolescentes. Quien bien se siente, bien aprende (Castro, 2004; Becerra-González y Reidl-Martínez, 2015; Jiménez, Concha y Zuñiga, 2012).

## CONCLUSIONES

La autoeficacia como concepto y elemento de investigación, se ha planteado como un eje importante en el desarrollo socio-cognitivo de las personas. Esta importancia se fundamenta en las diversas investigaciones aplicadas desde el área de la medicina y la educación, pero en nuestra actualidad, no responde a los contextos que la realidad latinoamericana posee. Es así como la visión desde las áreas de educación física y la medicina, que pone un foco importante en el desarrollo investigativo sobre este tema, ha demostrado un nivel de relevancia alto en el logro de diversos objetivos, influenciados por la autoeficacia (Becerra-González y Reidl-Martínez, 2015; Rollo, Gaston y Prapavessis, 2016).

Aun así, y pese a la influencia de la autoeficacia concebida como factor motivador y de logro académico, la investigación sobre este tema plantea varios desafíos al investigador de educativo. A su vez también deja entrever varios vacíos, pero no en el área conceptual ni epistémica, sino que, en área aplicada de las diversas áreas de la educación, de la relación docente alumno, de la relación familia escuela y en las distintas áreas del currículum actual, enfocados en los contextos de interculturalidad, marginalidad urbana y social, de vulnerabilidad, entre varios otros.

## REFERENCIAS

- Avalos, M., Oropeza, R., Ramírez, J. y Palos, M. (2018). Percepción de autoeficacia y rendimiento académico en estudiantes de bachillerato. *Caleidoscopio*, 39, 34-47.
- Barca-Lozano, A., Almeida, L., Porto-Rioboo, A., Peralbo-Uzquiano, M. y Brenlla-Blanco, J. (2012). Motivación escolar y rendimiento: Impacto de metas académicas, de estrategias de aprendizaje y autoeficacia. *Anales de Psicología*, 28, 848-859.
- Bausela, E. (2011). Metacognición, autoestima, autoconcepto y autoeficacia. *Tribuna: Comunidad escolar*, 1-9.

- Becerra-González, C. y Reidl-Martínez., L. (2015). Motivación, autoeficacia, estilo atribucional y rendimiento escolar de estudiantes de bachillerato. *Revista electrónica de investigación educativa*, 17, 79-93.
- Bellei, L. M. (2004). *¿Quién dijo que no se puede?. Escuelas efectivas en sectores de pobreza*. Santiago: Fondo de naciones unidas para la infancia (UNICEF).
- Caligiore, M. e Ison, M. (2018). La participación de los padres en la educación: su influencia en autoeficacia y control ejecutivo de sus hijos. Una revisión. *Contextos Educación*, 25, 138-149.
- Camacho, S. (2010). Autoeficacia percibida en conductas académicas y cuidado de la salud en recién egresados de la licenciatura de educación Física. Comparaciones por género. *Revista mexicana de investigación en cultura física y deporte*, 2(2), 94-111.
- Cara, M. y Aranda, R. (2016). Autoeficacia y transformación dinámica del aprendizaje en la práctica docente inicial. *Perspectiva educacional. Formación de profesores*, 55, 3-19.
- Casas, Y. y Blanco-Blanco, Á. (2016). Una revisión de la investigación educativa sobre autoeficacia y teoría cognitiva social en Hispanoamérica. *Sociedad Española de Pedagogía. Bordón*, 68, 27-47.
- Castro, J. (2004). Actitudes y desarrollo moral: Función formadora de la escuela. *Educere*, 475-482.
- Chacón, C. (2016). Las creencias de autoeficacia: un aporte para la formación del docente de inglés. *Acción pedagógica*, 15, 44-55.
- Contreras, F., Espinoza, J., Esguerra, G., Haikal, A., Polonía, A. y Rodríguez., A. (2005). Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 1, 183-194.
- Covarrubia, C. y Mendoza, M. (2013). La teoría de autoeficacia y el desempeño docente: el caso de Chile. *Estudios Hemisféricos y Polares*, 2, 107-123.
- Criollo, M., Romero, M. y Fontaines-Ruiz., T. (2017). Autoeficacia para el aprendizaje de la investigación en estudiantes universitarios. *Psicología Educativa*, 23, 63-72.
- Ferreira, R., Azevedo, C., Ferreira, M., Machado, T., Graça, M. y Campos, E. (2019) Effectiveness of a home care teaching program for prostatectomized patients: a randomized controlled clinical trial. *Journal of school of nursing, University of Sao Paulo*, 53, 1-9.
- Furtado, K., Leal, E., Holanda, M., Souza, S., Oliveira, A. y Ramos., F. (2016). Fuentes de autoeficacia en profesores. *Revista de Psicología. Universidad de Chile*, 25, 1-20.
- Galindo, O. y Ardila., R. (2012). Psicología y pobreza. Papel del locus de control, la autoeficacia y la indefensión aprendida. *Avances de Psicología Latinoamericana*, 30, 381-407.
- Gálvez, I. e. (2015). La relación entre familia y escuela. Una visión General. *XIII Encuentro de Consejos Escolares* (pp. 21). Santander: Participación Educativa.

- García-Fernández, J., Inglés, C., Torregrosa, M., Ruiz-Esteban, C., Díaz-Herrero, Á., Pérez-Fernández, E. y Martínez-Monteagudo, M. (2010). Propiedades psicométricas de la Escala de Autoeficacia Percibida Específica de Situaciones Académicas en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 3(1), 61-74.
- González, M. (2010). Acceso y permanencia en una educación de calidad. Autoeficacia percibida y desempeño académico en estudiantes universitarios. *Congreso Iberoamericano de educación. Metas 2021*. (pp. 1-18). Buenos Aires, Argentina.: Centro de investigaciones Cuyo-Conicet.
- Guillén, N. (2007). Implicaciones de la Autoeficacia en el rendimiento deportivo. *Pensamiento Psicología*, 3 (9), 21-32.
- Haro, M. (2017). ¿Cómo desarrollar la autoeficacia del estudiantado? Presentación y evaluación de una experiencia formativa en el aula de traducción. *Revista digital de investigación en docencia universitaria*, 4, 50-74.
- Jáquez, L. H. y Macías., A. B. (2013). *Rendimiento académico y autoeficacia percibida. Un estudio de caso. 1ª edición*. Durango. México.: Instituto universitario anglo español.
- Jiménez, A., Concha, M. y Zúñiga., R. (2012). Conflicto Trabajo-familia, Autoeficacia parental y estilos parentales percibidos en padres y madres de la ciudad de Talca, Chile. *Acta Colombiana de Psicología*, 15., 57-65.
- Morales, M. J. y Esther López-Zafra. (2009.). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista latinoamericana de psicología*, 41, 69-79.
- Palacios, J. (2015). Estimación psicométrica de la escala de autoeficacia ante conductas de riesgo para adolescentes en México. *Psychosocial Intervention*, 24, 1-7.
- Reina, M., Oliva, A. y Parra., Á. (2010). Percepciones de autoevaluación: Autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en la adolescencia. *Psychology, Society and Education*, 2(1), 55-69.
- Riquelme, E., Aransazú y Jiménez., A. (2012). Equilibrio trabajo-familia. Apoyo familiar, autoeficacia parental y funcionamiento familiar percibidos por funcionarios públicos de Chile. *Trabajo y Sociedad*, 18, 203-215.
- Roca, M. (2002). Autoeficacia: su valor para la psicoterapia cognitivo conductual. *Revista Cubana de Psicología*, 3, 195-200.
- Rozalén, M. (2010). Creencias de autoeficacia y coaching. Como mejorar la productividad de las personas. *IV Jornadas Internacionales Mentoring & Coaching: Universidad*, 22-45. Madrid: JIMCUE'09.
- Sadat, M., Fahami, F. y Kazemi, A. (2018). The Relationship between Cognitive Social Theory and Physical Activity in Pregnant Women. *International Journal of pediatrics*, 6(11), 8527-8535.
- Sánchez, I. (2016). *La inteligencia emocional, autoestima y autoeficacia en estudiantes universitarios: Estudio comparativo entre el grado de maestro en educación primaria y los grados en ciencias*. Badajoz: Facultad de Educación. Universidad de Extremadura.

Sanzana, G. (2014). La práctica de aula: percepción de efectividad y autoeficacia. *Servicio de Publicaciones de la universidad de Córdoba*, 1-236.

Rollo, S., Gaston, A. y Prapavessis, H. (2016) Cognitive and Motivational Factors Associated with Sedentary Behavior: A Systematic Review. *AIMS Public Health*, 3(4), 956-984.

Taberner, C., Arenas, A. y Briones, E. (2007). El papel del contexto y la autoeficacia como facilitadores en la representación de mapas cognitivos. *Medio ambiente y comportamiento Humano*, 8, 111-135.

Zapata, J. y Gómez, J. (2017). Programa de intervención en base a las fuentes de autoeficacia para incrementar el rendimiento de un jugador de bowling. *Revista AJAYU de Psicología*, 15, 172-194.

Zimmerman, B., Kitsantas, A. y Campillo, M. (2005). Evaluación de la Autoeficacia Regulatoria: Un Perspectiva Social Cognitiva. *Revista Evaluar*, 5, 1-21